

Primer Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, Buenos Aires, 1919.

Analogía, Anomalía y género de voces latinas en Aulo Gelio.

Mainero, Jorge.

Cita:

Mainero, Jorge (1919). *Analogía, Anomalía y género de voces latinas en Aulo Gelio. Primer Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jorge.mainero/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pn19/cdw>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Analogía, anomalía y género de voces latinas en Aulo Gelio

Prof. Dr. Jorge Mainero
Universidad de Buenos Aires
jmainero@fibertel.com.ar

Resumen

Aulo Gelio estuvo activo en un tiempo en que la reacción de la Edad de Plata, suerte de barroquismo argénteo del latín, ya había concluido, de modo que aparecieron en su lugar tendencias arcaizantes. Cita con frecuencia a Cicerón y a Virgilio en su miscelánea, *Noctes Atticae*, pero sus autoridades en el uso de la lengua proceden de una época anterior a la augustal. El objeto de esta ponencia consiste en estudiar dos pasajes distantes en su texto, pero que forman secuencia entre sí: II.25, “A qué llaman los griegos *analogía*, a qué, en cambio, *anomalía*”, y XV.9, “El hecho de que el poeta Cecilio empleó *frons* en género masculino, no por licencia poética, sino con argumentos y por analogía”. Aquí se aplica el tema grecovarroniano de la analogía también a los términos *mons*, *pons* y *fons*. Se intentará exponer, a partir del análisis pormenorizado de ambos capítulos, cómo funcionaba la comprensión gramatical del autor, por un lado, para acceder luego, por otro, a algunas consideraciones de índole general sobre la categoría gramatical de género, desde sus orígenes indoeuropeos hasta la lengua latina clásica y su transformación posterior.

proportio; *inaequalitas*; *consuetudo*; género gramatical; evolución

Ponencia (versión sintética)

Relativamente poco se conoce acerca del autor de las *Noctes Atticae*, habida cuenta de que nuestra principal fuente de información surge de su propia obra; aprendió gramática y retórica en Roma, antes de partir con rumbo a Atenas hacia el 143 d.C., en viaje de estudios. Su miscelánea en veinte libros constituye una interesante colección de notas sobre gramática, religión, historia, filosofía, antigüedades griegas y romanas, legislación antigua, crítica textual y literaria, como así también sobre muchos otros campos del conocimiento.

La tradición filosófico-gramatical griega y los *Grammatici Latini*

Los primeros estudios gramaticales entre los griegos dan cuenta de una situación bifronte: surge una dicotomía entre los intereses del quehacer filosófico propiamente dicho, presentes en los aristotélicos y en los estoicos, y los puntos de vista de varios eruditos alejandrinos, enfrascados en tareas de corte filológico, como los estudios homéricos. El breve manual que corporiza la primera gramática formal conservada de Occidente, la *Téchnē grammatiké* de Dionisio el Tracio (c.90 a.C.), alumno del escolarca Aristarco de Samotracia, no fue en rigor un punto de partida, sino la culminación de una tradición.

Fue Marco Varrón, familiarizado con la obra de Dionisio el Tracio en su estado original, el enlace entre la precitada tradición griega y la lingüística latina. Conocedor del punto de vista estoico tanto como del alejandrino, aplicó ambos al latín en los veinticinco libros de su ensayo, *De lingua Latina*, de los que se conservan solamente seis. No configuran una gramática propiamente dicha, sino una discusión sobre la lengua, escrita del 47 al 43 a.C. Varrón pone en juego una confrontación de doctrinas porque su principio es *disputare in utramque partem*. Las dos posiciones revisadas por él son las de los defensores de la “anomalía” y los de la “analogía”. Los primeros, con Crates de Malos y otros estoicos, sostenían que la lengua escapa en buena medida a estructuras identificables; los segundos, los analogistas, como los alejandrinos Aristarco y Aristófanes de Bizancio, sostenían que existe una *ratio* (un *lógos*) que estructura la lengua y permite ordenar sus expresiones.¹ En aquella disputa, que dominó el pensamiento griego en los siglos II y I a. C., Varrón se declara ecléctico. Además de estudiar el verbo latino a la luz de la semántica estoica, hizo un análisis de la formación

¹ Cf. Serbat (1988), quien afirma *a posteriori* que Varrón dio comienzo al proceso de agrupamiento de los casos latinos, que condujo a la tardía especificación de las cinco declinaciones. Ellas se encuentran ya en Prisciano, hacia el 500 d.C.; a fines del período bizantino una clasificación semejante fue aplicada al griego, acaso bajo influencia latina.

de palabras y de su flexión (los libros VIII a X están consagrados a la *declinatio verborum*), recurriendo al principio de regularidad o *analogía*, pero sin dejar de reconocer las irregularidades (*anomalías*) existentes.

Analogía y anomalía en en Aulo Gelio: *Noctes Atticae* II,25

El libro segundo de Gelio, en el que ahora se pone el foco, manifiesta una caracterización propia de la controversia griega. Se focaliza inicialmente la definición de los dos principios en disputa. II,25: “A qué llaman los griegos *analogía*, a qué, en cambio, *anomalía*”.

En el lenguaje latino, así como en el griego, algunos pensaron que debe seguirse [el principio de] la *analogía*, otros, [el de] la *anomalía*. “Analogía” es la flexión semejante de términos semejantes, que ciertos autores denominan en latín “regularidad” (*proportionem*). “Anomalía” es la irregularidad de las flexiones (*inaequalitas*), siguiendo al uso lingüístico (*consuetudinem*). A su turno, dos célebres gramáticos griegos, Aristarco y Crates, defendieron a menudo con ahínco a la analogía, el primero, y a la anomalía, el último. El octavo libro del tratado de Marco Varrón, *Sobre la lengua latina*, dedicado a Cicerón, advierte que es nulo el precepto de las regularidades, y manifiesta que en casi todas las palabras es preponderante el uso.² (...) Pero el mismo Varrón escribe, en otros libros, muchas cosas que deben observarse en defensa de la analogía. En efecto, estos son, por así decir, *lugares comunes*:³ hablar en contra de la analogía y de nuevo, asimismo, <hacerlo> a su favor.

Disputatio sobre el género de *frontem*: *Noctes Atticae* XV,9

Constituye el siguiente objetivo analizar un pasaje del libro decimoquinto que forma secuencia con el anterior. Allí el joven Aulo Gelio discute con un gramático de salón acerca del género de una palabra latina. XV,9: “El hecho de que el poeta Cecilio empleó *frons* en género masculino, no por licencia poética, sino con argumentos y por analogía”.

Entonces, uno del grupo de gramáticos que estaba allí presente junto con nosotros, de no poca notoriedad, realmente, dijo: “¡Qué licencia y audacia tan grande mostró aquí Cecilio, cuando dijo ‘*fronte hilaro*’ y no ‘*fronte hilara*’ y no temió en absoluto [cometer] ese bárbaro solecismo!”. Por el contrario, dije, más bien somos nosotros lo más audaces y caprichosos que se pueda, los que usamos ‘*frontem*’ de manera reprobable e indocta, con género no masculino, toda vez que, tanto el principio de regularidad, que es llamado “analogía”, como la autoridad de los antiguos aconsejan que no debe decirse *hanc frontem* (“esta frente”), sino *hunc frontem* (“este frente”). Por cierto, Marco Catón, en sus

² Todas las traducciones de Aulo Gelio citadas son originales del autor del presente trabajo.

³ Cf. Cicerón, *De inventione*, 48: “llamamos lugares comunes a esos argumentos que pueden ser utilizados en muchas causas”.

Orígenes, escribió: “Cuando se entabló el combate al día siguiente, hemos luchado con rostro sereno (*aequo fronte*), con la infantería, con los jinetes y con las alas auxiliares, contra las legiones de los enemigos”. Dice igualmente Catón, en el mismo libro: *recto fronte* (“con el rostro enhiesto”). Sin embargo, aquel gramático semiculto dijo: “Invoca tú autoridades perdidas, que considero sin duda que puede suceder que las tengas, pero concédeme la razón que no tienes”. Y entonces yo, muy molesto con las palabras de aquél, como entonces lo facilitaba mi corta edad, repuse: “Escucha, mentor mío, una argumentación acaso falsa, pero que tú no podrías refutar como falsa”. Enuncié: “Todas las palabras terminadas en las tres letras en que se termina *frons* son del género masculino, si asimismo en el caso genitivo acaban en la misma sílaba, tal como *mons, fons, pons, frons*.”

Aquí se aplica el recurso de la analogía en el plano morfológico a los términos *mons, pons* y *fons*. Es curioso el hecho de que los ejemplos aducidos por Gelio actualmente sean considerados parte de las excepciones, no de las reglas. Lo confirma una nota de John Rolfe (1984), T. III, p. 84: “Los nombres de tercera declinación terminados en –s precedida de consonante son regularmente femeninos. Excepciones: *mons, fons, dens, pons*”. Resulta pertinente poner en relación lo dicho acerca de la vacilación entre femenino y masculino con ciertas consideraciones históricas sobre el género, desde sus orígenes en el período del protoindoeuropeo (P.I.E) común.

El género del indoeuropeo al latín

El P.I.E ha legado a las lenguas que engendró un sistema de tres géneros: masculino, femenino, neutro. Estas tres clases están atestiguadas en las principales lenguas indoeuropeas: sánscrito, griego, latín, céltico, germánico, eslavo. La única excepción es el hitita, que integra masculino y femenino en una sola clase, el “género común”. Pero muchos índices llevan a pensar que el sistema indoeuropeo de tres clases había sucedido a un sistema arcaico de dos, en que se oponían “animado” e “inanimado”. El “animado” correspondía a masculino y femenino, mientras que el “inanimado” correspondía al neutro. La terminología es reveladora: decimos “masculino, femenino, neutro” a imitación de los romanos (*masculinum, femininum, neutrum*), que a su vez habían transcritto denominaciones griegas. Ahora bien, *neutrum* significa exactamente “ni lo uno ni lo otro”, así que es claro que la clase de los neutros se opone a las otras dos, consideradas globalmente. La tripartición genérica recubre, pues, una bipartición originaria (Serbat, 1994).

Del latín a las lenguas románicas

El latín recibe del P.I.E los tres géneros, pero su evolución hacia los romances pone de manifiesto dos líneas de fuerza: 1) la conservación de la oposición masc./fem., sostenida por la distinción extralingüística entre sexos, y auxiliada por la contraposición

de los finales masc. en –o y los fem. en –a ; 2) la desaparición del neutro, que ingresa ya en la clase de los masculinos, ya en la de los femeninos. Es comprensible que este desorden, o *descomposición*, haya incrementado la arbitrariedad de una distribución en géneros que era ya en gran parte inmotivada. Estos son los hechos aleatorios que a día de hoy definen el estado del género gramatical en las lenguas románicas. En conclusión, la categoría morfológica de género expresaba en el origen la distinción entre lo que tiene vida y aquello que no la tiene. La construcción sociocultural es posterior y tiene su base en la deriva semántica. ⁴

Bibliografía

- Ariza Viguera, M. (1999). *Manual de Fonología Histórica del Español*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Aulo Gelio (1984). *The Attic Nights of Aulus Gellius*, with and english translation by John C. Rolfe. Vol. I-III, Loeb Classical Library, Cambridge: Harvard University Press & London: William Heinemann.
- Boardman J., Griffin J. & Oswyn M. (1999). *Historia Oxford del Mundo Clásico. 2. Roma*. Madrid: Alianza Editorial.
- Coseriu, E. (1988). *Sincronía, diacronía e historia*. Madrid: Gredos.
- Dickey, E. (2007). *Ancient Greek Scholarship: A Guide to Finding, Reading, and Understanding Scholia, Commentaries, Lexica, and Grammatical Treatises, from Their Beginnings to the Byzantine Period*. New York: Oxford University Press.
- Johnson, W. A. (2010). *Readers and Reading Culture in the High Roman Empire: A Study of Elite Communities*. New York: Oxford University Press.
- Meillet A. & Vendryes, J. (1948). *Traité de grammaire comparée des langues classiques*. París: Champion.
- Robins R. H. (2000). *Breve historia de la lingüística*. Traducción de María Condor. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Roberts, E. & Pastor, B. (1997). *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*. Alianza Diccionarios. Madrid: Alianza.
- Serbat, G.(1988). *Casos y funciones. Estudio de las principales doctrinas casuales, de la Edad Media a nuestros días*. Madrid: Gredos.
- Serbat, G. (1994). *Les structures du latin*. París : Picard.
- Steinthal, H. (1890). *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Romern*. Berlin.
- Villar, F. (1996). *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e historia*. Madrid: Gredos.
- Watkins, C. (2000). *The American Heritage Dictionary or Indo-European Roots*. Boston-New York: Houghton Mifflin Company.

⁴ Véase el tercero de los sememas que reconoce la última edición del diccionario RAE: **Género**. Del lat. *genus*, -*ĕris*. **3.** m. Grupo al que pertenecen los seres humanos de cada sexo, entendido este desde un punto de vista *sociocultural* en lugar de exclusivamente biológico.